Risas de caracola

Lavanda

Capítulo 1

Capítulo 2*He tenido que hacerlo, aunque siempre ha ido en contra de mis principios, porque me gusta la libertad. Pero al final he tenido que hacerlo, no me ha quedado otra opción, he tenido que atarla.*

Que se me descuelga por la ventana del pensamiento casi todas las noches y huye de mí como una fugitiva, la ingrata, dejándome sumido en el más despiadado abandono. Y me quedo más errabundo que Melmoth el de la historia sin saber qué hacer, sin saber qué pensar, incapaz de hilar un pensamiento con otro, sabiendo que es de tu mano donde ella deja volar las mariposas que viven en su estómago y se le escapan por los ojos en forma de sueños.

Y se me ocurren cien mil maldades con tal de retenerla conmigo, por eso la até.

Le puse una cuerda alrededor de la cintura y até el otro extremo a mi muñeca. Así al menos sé cuándo se va contigo. Pues desde que te vio renunció a todas sus convicciones y no vive más que para el instante en que puede oler el aroma de tu piel.

Ahora sé cuándo se propone abandonarme, pues sus tirones me laceran cuando intenta marcharse a tu lado. Tira con tanta fuerza que a veces me veo obligado a seguirla en tu busca, y se adentra por el sendero de tu bosque, y yo tras ella, y te veo a lo lejos, de espaldas, y ella a tu lado cogiéndote de la mano mientras tú ríes, y coges una rama, arrancas una flor, y se apodera de mí la frustración, porque veo que la pierdo.

Y pensé que atarla acabaría con el problema, pero no es así, porque es tal la devoción que te dedica que ha multiplicado su fuerza y me arrastra en su búsqueda y

me tiene ya absolutamente desahuciado de mi espacio, y es seguirla a encontrarte el único objetivo que reconoce mi mente, pues a ella, a mi Alma, la doy ya por perdida.

Yo, el Cuerpo.

Capítulo 3

Diseño de escritorio por .

Capítulo 4

Capítulo 5

[youtube]http://www.youtube.com/watch?v=a_Am4cHMBKM[/youtube]

Es tiempo de olvidar.

Capítulo 6

[youtube]http://www.youtube.com/watch?v=YrnJCiT6t68[/youtube]

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

[youtube]http://www.youtube.com/watch?v=lYdXgHbnQX4[/youtube]

Capítulo 12

Capítulo 13

[youtube]http://www.youtube.com/watch?v=m-pgHlB8QdQ[/youtube]

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Para Fer. El lobo feroz que más quiero.

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Y en su cálido abrazo me deshollina el alma.

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32No podía dormir. Miraba cada poco el reloj digital de la mesita de noche y el ritmo de los números parecía haberse ralentizado hasta la exasperación. Empecé a agitarme entre las sábanas, dando vueltas y vueltas sin conseguir relajarme, sintiendo dolorosamente cada músculo de mi cuerpo. El dolor era soportable, lo que me descolocaba era aquella sensación de angustia que, gradualmente, me iba invadiendo el pecho. Se parecía algo al hambre, por el vacío que me dejaba a la altura del estómago, dificultándome respirar.

Sin saber porqué, empecé a pensar en la muerte. Me imaginaba que debía ser durísimo darse cuenta del final, ser consciente del proceso por el que el cuerpo se va vaciando de vida como una botella puesta boca abajo. Sería algo así como pasar a velocidad meteórica la película de una vida, reduciendo años de degradación regular a unos pocos minutos concentrados. Imaginé que tal vez elegir y decidir el momento de ese final podría ser una forma de tomar las riendas de la propia existencia, burlando el designio inapelable de un destino que escapa a nuestro control. Intenté controlar estos pensamientos que me dolían, sacarlos de la parte consciente de mi cerebro que se negaba a desconectarse.

Entonces la vi. Como si estuviera viendo una escena de una película, las imágenes comenzaron a pasar lentamente ante mis ojos cerrados. Era una mujer madura, aún atractiva, morena, delgada. Estaba sumergida en una bañera de agua caliente. Lo sé porque de la superficie del agua brotaba un vaho que iba convirtiendo el aire del cuarto de baño en una especie de velo lechoso que difuminaba los contornos. Varias velas encendidas alrededor de la bañera lo

teñían todo de una luz anaranjada que en cierta forma atenuaba la crudeza de la escena. Hacía poco me había enterado de porqué los suicidas que eligen cortarse las venas se meten dentro de una bañera de agua caliente. Nunca había pensado en eso, la verdad. Es para evitar la terrible sensación de frío que se produce cuando el cuerpo se va quedando sin la sangre caliente que le mantiene vivo. Me pareció algo comparable a la última cena de los condenados: una última concesión de culto al imperio de los sentidos antes del definitivo salto mortal al vacío..

En una bandeja había una cuchilla y un tubo de pastillas volcado. Las pastillas formaban alrededor de la cuchilla un extraño diseño que parecía obedecer a alguna incomprensible intención estética. La mujer parecía dudar, pero su rostro no expresaba miedo. Al contrario, en su mirada había una paz profunda y sosegada. Pareció decidirse al final, y cogió un puñado de pastillas de la bandeja.

- Hoy es un buen día para morir.-dijo. O tal vez solo lo pensó, pero yo escuché claramente cada una de las palabras no pronunciadas por sus labios.

Se metió las pastillas en la boca y lentamente, sumergió su cabeza bajo el calor del agua.

En ese momento me dormí.

[youtube]http://www.youtube.com/watch?v=7CeAjb5yI0A[/youtube]

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37**Día 1**

Día 2

Día 3

Día 4

Día 5

Día 6

Día 7

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Capítulo 48

Pisando el asfalto frío de las calles voy bajando hacia el borde del mar. A lo lejos, desde lo alto de las callejuelas, puedo ver cómo la luna se refleja en las aguas formando un cilindro indeciso que se alarga, se acorta, aparece y desaparece atado a lo caprichosos vaivenes de las olas y las nubes.

Llego a lo alto del acantilado que protege la cala solitaria que tanto me gusta. Está allí como escondida, como un secreto, como la vagina de una mujer gigantesca que espera desde hace una eternidad soportando el violento empuje de las mareas, a que regrese el amante que la abandonó a los elementos. Los erizos de mar y yo la descubrimos un atardecer teñido de sangre y desde entonces la compartimos a veces, cuando ya las gaviotas y los turistas se han ido a dormir.

De puntillas, en el borde del acantilado, me asomo y veo cómo la espuma rompe contra las rocas. Un gran deseo de saltar al vacío se abre camino en mi pecho. Abro los brazos y se hace real la fantasía de que puedo volar, levantarme de estas rocas que me cortan los pies y elevarme sobre el aire... siempre hacia el norte.

O embadurnarme con aceite quemado de motor y saltar entre las rompientes, dejándome arrastrar hacia dentro, siguiendo la línea quebrada de la costa... siempre hacia el norte.

O capturar en una red unas cuantas nubes y regalárselas para que elija la que prefiera y venga a buscarme cabalgando sobre en ella.

Capítulo 49

Capítulo 50

Capítulo 51

Capítulo 52

Capítulo 53

Capítulo 54

Capítulo 55

Capítulo 56

Capítulo 57

Capítulo 58

Capítulo 59

Capítulo 60

Siempre es bueno ampliar el vocabulario .. .Les Luthiers

Capítulo 61

Capítulo 62

Capítulo 63

Capítulo 64

Capítulo 65

Capítulo 66

Capítulo 67

Capítulo 68

Dedicado a todos los que empeñan sus desvelos
intentando darle forma al pensamiento.

Capítulo 69

Capítulo 70

Capítulo 71

Capítulo 72

Capítulo 73

Capítulo 74

Capítulo 75

Capítulo 76

Capítulo 77

Capítulo 78

Capítulo 79

Capítulo 80

Capítulo 81

Capítulo 82

Capítulo 83

Capítulo 84

Capítulo 85

Capítulo 86

Capítulo 87

Capítulo 88

Capítulo 89

Capítulo 90

Capítulo 91

Capítulo 92

Capítulo 93

Capítulo 94

Capítulo 95

Capítulo 96

Capítulo 97

Capítulo 98El camino se ha reencarnado hoy en una línea blanca y polvorienta que nace y muere en el infinito.

El sol se afana furioso en su tarea de engordar el grano en las espigas, volviendo de oro los plantíos.

Montañas de piedras colocadas por manos peregrinas indican la senda y, cada tanto, matas de amapolas le pintan rubores al camino. Batallones de cíclopes blancos se cuadran ante los caminantes con su brazo triplicado y en la brisa, que sostiene el trino de un millón de pájaros, se escucha un rumor repetido. De la rama de un árbol cuelga un cricrí que juega al escondite con la cigüeña mientras ella abanica a sus polluelos con su pai-pai en blanco y negro.

Desde un altozano se divisa un pueblo, Mansilla de las Mulas, modelado en barro y piedra. A mediodía el Camino comienza a dejar caer, como con un cuentagotas, a los caminantes más madrugadores, que respiran aliviados a la sombra de los muros de adobe, en busca de solaz para su agotamiento. Un labriego pregunta, poniendo la mano como visera:

—¿De dónde viene usted? ¿del Burgo?

—Sí, señor, del Burgo vengo.

—¿A qué hora salió de allí?

—A las siete de la mañana.

Mirando su reloj, añade:

—Sí, por la hora, ahí andará la cosa...

El peregrino apenas se detiene a confraternizar y escucha, casi a su espalda, la fórmula que por repetida lleva ya tatuada en el alma: "Buen Camino".

Resguardándose en la sombra de un alero, despliega el mapa en busca del albergue más cercano y, calculando lo andado, sonríe estupefacto al comprobar que ha caminado ya 429 quilómetros.

Capítulo 99

Capítulo 100

Capítulo 101

Capítulo 102

Capítulo 103

Capítulo 104

Capítulo 105

Capítulo 106

Capítulo 107

Capítulo 108

Capítulo 109

Capítulo 110

Capítulo 111

Capítulo 112

Capítulo 113

Capítulo 114

Capítulo 115

Capítulo 116

Capítulo 117

Capítulo 118

Capítulo 119

[youtube]http://www.youtube.com/watch?v=bSeahWTf28U[/youtube]

Sí, es para ti.

Capítulo 120

Capítulo 121

Capítulo 122

Capítulo 123

Capítulo 124

Capítulo 125

Capítulo 126

[youtube]http://www.youtube.com/watch?v=N8RUISaiqx0[/youtube]

Capítulo 127

Capítulo 128

Capítulo 129

Capítulo 130

Capítulo 131

Capítulo 132

Capítulo 133

- [youtube]http://www.youtube.com/watch?v=k1N0yT0xo9o[/youtube]

Ejercicio de escritura automática mientras escuchaba El holandés errante de Wagner.

Capítulo 134

Capítulo 135

Capítulo 136

Capítulo 137

Capítulo 138

Capítulo 139

Capítulo 140

Capítulo 141

Capítulo 142

Capítulo 143

Capítulo 144

Capítulo 145

Capítulo 146

Capítulo 147

Capítulo 148

Capítulo 149

Capítulo 150He vuelto a sentir el pánico atenazándome los tendones de las rodillas.
A las 7.30 el vagón del metro estaba atestado de personas cargadas con bolsas de colores brillantes y oropeles. He visto en sus caras sonrisas de attrezo y felicitaciones de cartón piedra que se abalanzaban contra las luces de los escaparates de las tiendas como polillas desorientadas.
Ha sido al bajar del vagón e intentar regatear a una multitud de individuos sin identidad, despersonalizados por un deseo común inducido.
Mientras caminaba a lo largo del andén he podido ver, como si llevara unas gafas en 3D dos precipicios idénticos que caían en picado desde ambos lados de la fila de baldosas por las que caminaba. Todos los días juego a colocar un paso detrás de otro sin salirme de la línea central de baldosas del andén pero hoy ha sido diferente. Al saber la verdad, al tener constancia de lo que hay a cada lado de al fila me he dado cuenta de que ni el funambulista más hábil podría evitar caer al vacío, y me he quedado petrificado, sin poder moverme.
Lo peor de todo ha sido comprobar la ignorancia de la muchedumbre, que seguía caminando, sonriendo, sujetando las asas de sus bolsas llenas de regalos, deseándose a diestro y siniestro una felicidad descafeinada de todos sus significados, sin ser conscientes de la inminencia de su destrucción.
De las ruedas del vagón ha salido una explosión atronadora que me ha obligado a hacerme un ovillo abrazado a mis piernas. Ha sido como el vuelo de los cascotes de un hogar al ser bombardeado y el recuerdo del día en que comencé a morir se ha despertado vívido en mi memoria.
He sentido envidia de su ignorancia y a la vez he deseado gritarles que se escondan, que se agachen,

que se quiten de la línea de fuego antes de que los aviones empiecen a soltar las bombas.
Blanco.
Esta Navidad es todo blanco.
Excepto la tira roja de espumillón que alguien ha colocado en la reja de mi ventana.

Capítulo 151

Capítulo 152

Capítulo 153

Capítulo 154

Capítulo 155

[youtube]http://www.youtube.com/watch?v=dEVSFVuzsZU[/youtube]

Capítulo 156

Capítulo 157

Capítulo 158

Capítulo 159

Capítulo 160

Capítulo 161

Capítulo 162

Capítulo 163

Capítulo 164

Capítulo 165

Capítulo 166Juan Gelman pagó muy caro su activismo contra la dictadura argentina. El 24 de agosto de 1976, un grupo de militares irrumpió en su casa. Él no estaba allí. Se llevaron a su hijo y a su nuera embarazada. Nunca volvería a ver a ninguno de los dos.

(Tomado de la página de divulgación Principia Marsupia)

En 1995 Gelman escribió esta carta abierta a la nieta o nieto que la dictadura le había robado.

El 31 de marzo de 2000, Juan Gelman reencontró por fin a su nieta. Tenía 23 años, se llamaba María Macarena.

Capítulo 167

Capítulo 168

Capítulo 169

Capítulo 170

Capítulo 171

Capítulo 172

Capítulo 173

Capítulo 174

Capítulo 175

Capítulo 176No sé a qué se debe, seguramente a un error de funcionamiento de la página. Esta mañana entré en un supuesto y recién aparecido blog de una de las escritoras a quien sigo a diario y me extrañó que ese blog fuera suyo, por la diferencia de estilo y temática. Ahora compruebo que el mencionado blog, Andrea Martel Sotomayor, figura también entre los míos y entre los de otro de mis escritores favoritos de esta página. Para información de quien interese, aclaro que mis blogs son: Risas de Caracola y La Camisa, y que ese blog: Andrea Martel Sotomayor, no es mío e ignoro por qué dispositivos y motivos aparece como mío.

Capítulo 177

Capítulo 178

Capítulo 179

Capítulo 180

Capítulo 181

Capítulo 182

[youtube]http://www.youtube.com/watch?v=YGIhhPP4i_E[/youtube]

Capítulo 183

Capítulo 184

Capítulo 185

—¿Qué tal?

—Bien.

—¿Pudiste dormir?

—Sí. Dormí toda la noche de un tirón. Él no vino —sonríe.

—¡Qué bien, mi vida! ¿Hiciste todo lo que te dije?

—Sí. Todo tal como me indicaste.

—¿Pusiste el vaso con agua en la mesilla?

—Sí.

—Bien, ¿cuántos tragos diste?

—Siete. Sin respirar, como me dijiste. Y puse las semillas bajo la almohada. Aún siguen allí.

—Perfecto, hermanita. ¿has visto? ha funcionado.

—Gracias a ti, Marga. Te quiero tanto...

Capítulo 186

Capítulo 187

Capítulo 188

Capítulo 189

Capítulo 190

Capítulo 191

Capítulo 192

Capítulo 193

Que no se me enfaden los chicos, todo es una broma inocente...

Capítulo 194

Capítulo 195

Capítulo 196

Capítulo 197

Capítulo 198

Capítulo 199

Capítulo 200

Capítulo 201

Capítulo 202

Capítulo 203

Capítulo 204

Capítulo 205

Capítulo 206

Capítulo 207

Capítulo 208

Capítulo 209

Capítulo 210

Capítulo 211

Capítulo 212

Capítulo 213

Capítulo 214

Capítulo 215

Capítulo 216

Capítulo 217

Capítulo 218

Capítulo 219

Capítulo 220

Capítulo 221

Capítulo 222

Capítulo 223

Capítulo 224

Capítulo 225

Relato escrito a cuatro manos con mi compañero de letras Mato Campisi.

Capítulo 226

Capítulo 227

Capítulo 228

Capítulo 229

Capítulo 230

Capítulo 231

Capítulo 232

Capítulo 233

Capítulo 234

Capítulo 235

Capítulo 236

Capítulo 237

Capítulo 238

Capítulo 239

Capítulo 240